

Bosques

Cuando se menciona el nombre de Canadá, la primera imagen que tienen miles de personas es la de los bosques, inmensas superficies que asemejan a una alfombra verde sobre terrenos irregulares; pacíficos lugares donde el árbol es amo y señor del paisaje.

Si bien no es una falta de acierto asociar a Canadá con los bosques, ya que gran parte del país está cubierto de ellos, cabe mencionar que tras los apacibles paisajes se encuentran las grandes industrias a que han dado lugar los productos forestales.

De hecho, los bosques canadienses proporcionan el 20 por ciento del valor total de las exportaciones canadienses y las industrias relacionadas emplean al 11 por ciento de la fuerza laboral del país. En las próximas décadas, estos bosques representarán fuentes de energía y productos químicos, además de los productos tradicionales de madera, pulpa y papel. Con el fin de asegurar el abastecimiento de bosques para las necesidades del futuro, la investigación forestal se concentra en tres puntos: 1) administración, regeneración y cultivo; 2) protección contra enfermedades, plagas e incendios; y 3) conversión directa o por biomasa en energía.

Los bosques canadienses son de maderas suaves en un 80 por ciento. Los gobiernos provinciales y federal poseen el 94 por ciento de los 3,400.000 kilómetros

cuadrados de áreas forestales. De esto, 1,400.000 kilómetros cuadrados no son adecuados para la producción industrial de madera, o son simplemente reservaciones naturales, como parques nacionales.

Las provincias poseen el 90 por ciento de las tierras boscosas productivas. Sin embargo, debido a la localización de las zonas productivas privadas en climas y suelos más favorables, éstas proporcionan el 16 por ciento de la tala anual de madera. Por otro lado, aunque el gobierno federal posee pocos terrenos forestales, sus programas de desarrollo económico y regional, de investigación y desarrollo, de tarifas, comercialización y transporte, tienen efecto en la administración de los bosques en general.

El principal reto es coordinar la investigación y la planificación entre los dos niveles de gobierno y el sector privado. En junio de 1979, el Consejo Canadiense de Ministerios de Recursos y Medio Ambiente (de los gobiernos provinciales y federal) recomendó un conjunto de principios generales para una política forestal nacional. Los principios reconocen la responsabilidad única de las provincias para la administración de tierras provinciales y para la promoción de metas comunes y políticas compatibles. El grupo interprovincial espera desarrollar eventualmente medidas concretas que sean adoptadas por los gobiernos.

